# "Me dejaron muerta en una manga de Envigado"

## Habla N.N., exagente de Seguridad y Control de Envigado

"Eso fue el 13 de octubre de 1989, en la madrugada. Me sacaron de la oficina luego de amordazarme con esparadrapo. Me dijeron que era por colaborarle a los pintados, a los del Ejército, que eran órdenes de dos narcotraficantes de Envigado.

Me trasladaron en la patrulla de Seguridad y Control hasta la subida al Alto de Buga y pararon por detrás de la escuela de ingenierías, por la entrada del colegio de La Salle, por la Ayurá.

Me bajaron del carro y me tiraron boca abajo, en una manga. Por ahí el terreno es bastante faldudo. Me golpearon la cabeza. Escuché la voz de dos personas distintas a Seguridad y Control, eran "Balazo" y "Piquiña",que dicen trabajar para don Pablo Escobar y Luis Carlos Rendón.

"Piquiña" es un conocido de Seguridad y Control porque ejecuta a sus víctimas con un hacha o un machete y los descuartiza o los destroza. Me dieron dos golpes en la cabeza, yo los sentí. Me dejaron dos heridas en la región occipital, con hacha, y fracturas en el cráneo, con un problema en la columna.

**VOLVIERON**

Después se fueron y como a los diez minutos, volvieron. Uno se bajó y me dio una patada en el costado izquierdo y rodé por la loma varios metros.

Al rato de que sentí que se fueron me pude sentar. Con las manos me quité las vendas de esparadrapo que tenía en los ojos y vi la hora, porque me dejaron este reloj. Apenas eran las dos de la mañana.

*No hay palabras para descifrar lo que siente una cuando le dicen que la van a matar.* La vida pasa por delante de una y se acuerda de todo y de los seres queridos especialmente. Pero no era miedo.

Después, cuando me di cuenta que estaba viva, después de los hachazos, pensé que los muertos pensaban después de morirse. Me dio pánico pensar que de pronto ellos volvían, estaba horrorizada. Ahí quería estar muerta, que no fuera cierto que estuviera viva. Le pedía a Dios que me muriera.

Estuve caminado hasta las cuatro de la mañana cuando llegué al patio de la escuela de ingenierías y me senté a esperar que fuera un poquito más tarde para que los agentes de Seguridad y Control terminaran el turno, a las cuatro de la mañana y que estuvieran en las casas. De ahí, salí a la puerta principal de la escuela y al momentico pasó un señor que iba a trabajar.

**AYUDA**

Le hice señas para que se arrimara, que me ayudara. Yo era capaz de treparme a la cerca, pero no de bajar y le dije que me recibiera, que no era capaz porque había perdido sangre.

El señor me preguntó que por qué estaba así y le dije que fue un atraco en la parte de atrás de la escuela. El me dijo que le pidiera ayuda al celador, pero le dije que no me contestaba. Yo no había llamado al celador porque de pronto llamaba a Seguridad y Control, que siempre lo hacen cuando hay un herido en Envigado.

El señor me ayudó a bajar y hasta me acompañó hasta la entrada del colegio de La Salle. No pudimos coger taxi y él me dijo que se tenía que ir a trabajar porque ya llegaba el bus.

Le dije que si podían llevarme a Medellín para que me atendieran y cuando llegó el bus, el conductor dijo que hasta El Poblado y en la Inspección de Policía salió un agente que les pidió que, en el mismo bus, me bajaran hasta una clínica. Los obreros dijeron que por ellos no había problema y me llevaron.

**EL PASEO**

Cuando me vio el médico, se asustó y me dijo que a mí me habían dado el paseo y que no se explicaba cómo estaba viva todavía. Dijo que iba a dar parte a la Policía, pero yo no lo dejé, le dije que me mandara a otro centro asistencial.

Le conté dónde me habían herido y me dijo que iba a llamar a Seguridad y Control y le expliqué que allá menos. Yo sabía que en otras ocasiones habían entrado a hospitales a rematar gente que les habían quedado vivas. Eso le pasó a un jalador de carros que remataron delante de la novia.

El médico me dijo que no quería problemas y me mandaron a otra parte. Allá me atendieron y les pedí que llamaran al Ejército, que me brindó protección desde el 14 de octubre.

Yo tenía dos meses de embarazo y no pude volver a ver a mi mamá. Ella no sabe dónde estoy. El alcalde me declaró insubsistente a los ocho días de que me intentaran matar. Mi mamá lo llamó para que me ayudara, pero él solo dijo que iba a ver qué había pasado. Lo único fue que amenazaron a mi mamá también.

**EL EMBARAZO**

Ahora tengo siete meses de embarazo y el niño tiene un 50 por ciento de probabilidades de que viva y eso, con limitaciones.

En Seguridad y Control trabajé un año y en ese tiempo escuché muchos comentarios raros, cosas bárbaras. Ellos gozaban hablando de las cosas que decían o hacían sus víctimas cuando las iban a ejecutar. Eran comentarios degradantes y los hacían con toda naturalidad.

Ellos, especialmente los agentes Marlón Pérez y Juan Cano, recibían misiones y las repartían con otros agentes y delincuentes que no tenían nada que ver con Seguridad y Control y que están preseleccionados.

Creo que cuando pedí la protección del Ejército sabía que estaba haciendo lo correcto. No quería que otras personas pasaran por las cosas que yo pasé, especialmente a personas de Envigado y de Medellín.

No me gustaría haberme muerto con toda esa información en la cabeza sabiendo que la vida de mucha gente está en peligro.

El padre del niño que espero, es un agente de Seguridad y Control. Estuvimos un año juntos hasta que empezó a andar con ellos, los que hacían esas ejecuciones. Hasta ahí llegamos. No sé si conocía que me iban a matar y conmigo a su hijo, pero no le importó.

Ahora está entre los detenidos que mandaron para Bogotá. Yo sé que no le importaba mas que el dinero y cuidar su vida, porque también lo iban a matar si se quedaba conmigo.

En este momento me siento satisfecha. Dios sabe hacer muy bien sus cosas y espero a ver qué pasa. Ya no me preocupa lo que hagan conmigo.

Si las cosas que digo son falsas, ¿qué son las cicatrices que tengo en la cabeza?".

# "Me mataron y no sé por qué"

## Relato de N.N., que se presentó a una cita como acompañante

"Como a las tres y media de la tarde llegamos a Seguridad y Control de Envigado. A alguien que yo conocía le mandaron una boleta de citación para que se presentara en la Inspección de Policía. No sabíamos para qué.

Llegamos y no nos dejaron ir a donde el inspector. Con mentiras nos entretuvieron y después nos metieron al calabozo. Yo no tenía nada que ver, lo único que fui a hacer era acompañar a esa persona, para ver de que se trataba la citación y para ayudarle en lo que se ocurriera. Nos dejaron metidos en el calabozo. Les pedimos que nos dejaran hacer una llamada por teléfono, pero al principio no nos dejaron y luego dijeron que ellos la hacían. Nosotros les creímos.

Al rato volvieron a decir que en ese teléfono no contestaban y nosotros sabíamos que eso no era cierto.

**DIEZ DE LA NOCHE**

Por ahí a las diez de la noche me sacaron del calabozo para un interrogatorio. Me preguntaron cosas que yo no sabía y les dije que era un trabajador, que no sabía de nada. Me devolvieron.

Al momento se llevaron a mi compañero para el interrogatorio pero a una celda. Allá le hicieron la tortura de la toalla, que es esposarlo con las manos atrás, lo tiran al piso y en la boca le ponen una toalla mojada con agua, alcohol y limpido y luego se le paran encima.

Lo trajeron y él me dijo lo que le había pasado. Por ahí como a las dos de la mañana lo sacaron a él y no lo volví a ver más. Al rato volvieron por mí y me dijeron que iba para la casa, que estuviera tranquilo.

Cuando salí, al frente de nosotros estaban muchos hombres, con chaquetas, cachuchas y muy armados. Casi todos tenían cabuyas y esparadrapos. Sentí mucho miedo y les dije que si siempre nos iban a matar. Ellos me dijeron que dejara de hablar bobadas que íbamos era para donde el patrón de ellos y que no debía saber adónde íbamos.

Enseguida en ataron de pies y manos, con cabuyas y esparadrapos y me vendaron con esparadrapos, casi que me dejaron inmóvil y me cargaron hasta un carro.

**EL COMPAÑERO**

Cuando me tiraron al carro, me di cuenta que había otra persona. El me tocaba las manos y me apretaba y me di cuenta que era mi compañero. Arrancamos, no sé cuánto tiempo estuvimos andando en el carro.

Al rato paramos. Abrieron la puerta de atrás y me sacaron y me tiraron al suelo. Enseguida sentí los tiros en la cabeza. Un golpe como de martillo y el zumbido en los oídos.

Enseguida me dejaron y sentí los tiros que le hicieron a mi compañero y lo alcancé a oír cuando pujaba. Después me dieron una patada en el estómago y al ver que no había reacciones, me tiraron como a un hueco. Casi casi al tiempo que mi compañero y me quedé ahí como paralizado. Ellos se fueron y me pude mover. Yo sentía que me corría la sangre por toda la cabeza.

Le rogué a Dios que me pudiera soltar de las ataduras y como pude me zafé y empecé a subir para pedir ayuda. Yo no me acordaba de mi compañero y caminé como una hora hasta que llegué a un centro asistencial.

**EL MEDICO**

El médico que me atendió me dijo que si yo era devoto de algún santo y le dije que creía mucho en Dios. El me contestó que eso me había salvado, porque ninguna de las cinco balas me alcanzó a pasar del cráneo.

Alcancé a irme para la casa y a los pocos días me hice ver de otro médico que me operó y me sacó los proyectiles. Estuve incapacitado como cuatro meses.

Nunca supe por qué nos citaron. Nunca supe de qué me hablaban. Recuerdo que entre los detenidos que están en Bogotá hay tres que me ataron y me sacaron de la celda. Ellos sólo iban a matar a mi compañero pero como yo era testigo de las cosas que habían pasado allá y por eso decidieron que tenían que matarme también.

Ahora tengo mucho miedo. Espero que el gobierno me ayude y pueda solucionar la situación que estoy viviendo. Que me pueda ir a otro lugar donde pueda estar tranquilo y sin amenazas".



***NOTA DE LA REDACCION:*** *Los testimonios que se presentan en esta página fueron suministrados por dos personas que hoy en día se encuentran recibiendo protección de las autoridades. Sus nombres los omitimos por razones obvias, pero confirmamos que sus declaraciones son textuales.*

## Tranquilidad

**Una carta abierta de la dirigencia de Envigado al comandante de la IV Brigada, pide respeto a la población y el cese de las acciones contra quienes no tienen problemas con la justicia. De su parte, el general Bedoya Pizarro aclaró que su intención es recuperar la tranquilidad para las gentes de la población.** Foto de Archivo.

Powered by CamScanner